

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Rosa Briones, *Diacona*
Miriam Felipe, *Seminarista*
Tracey Forfa, *Postulanta a las Ordenes Sagradas*
Jesse Velázquez, *Director Musical*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Por favor, ponga en silencio sus dispositivos electrónicos. Desde diez minutos antes de la misa, ayúdenos a crear un espacio contemplativo absteniéndose de utilizar el teléfono móvil o de mantener conversaciones en voz alta.

*Las respuestas de la congregación están en **negrita**.*

Todos de pie

CANTO DE ENTRADA: Quién Es Ese 621

1. ¿Quién es ese que camina en las aguas? ¿Quién es ese que a los sordos hace oír?
¿Quién es ese que a los muertos resucita? ¿Quién es ese que su nombre quiero oír?

Es Jesús, es Jesús, Dios y hombre que nos guía con su luz. (bis)

2. ¿Quién es ese que los mares obedecen? ¿Quién es ese que a los mudos hace hablar?
¿Quién es ese que da paz al alma herida y pecados con su muerte perdonó?

3. ¿Quién es ese que a nosotros ha llegado? ¿Quién es éste, Salvador y Redentor?
¿Quién es ese que su Espíritu nos deja y transforma nuestra vida con su amor?

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

GLORIA: Gloria

**Gloria a nuestro Dios,
Gloria en las alturas.
Y paz en la tierra
A toda criatura. (2)**

Señor, te alabamos Y te bendecimos
Todos te adoramos Y te damos gracias.
Gracias mil, oh Señor,
Por todo lo creado. (2)

Tu ere el Cordero Que quita el pecado;
Atiende a los ruegos De quien te ha
implorado.
Oh Señor, ten piedad. Perdona las
culpas. (2)

Tu solo, Señor, Tu solo eres Santo. (2)
En la gloria de Dios reina para siempre.

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquéllos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Todos se sientan

Lectura del libro de los Proverbios 22:1–2, 8–9, 22–23

Vale más tener buena fama y reputación,
que abundancia de oro y plata.

El rico y el pobre tienen algo en común:
a los dos los ha creado el Señor.

El que siembra maldad, cosechará calamidades;
¡el Señor lo destruirá con el cetro de su furia!
El que mira a otros con bondad, será bendecido
por compartir su pan con los pobres.

No abuses del pobre por ser pobre,
ni oprimas ante los jueces al indefenso,
pues el Señor saldrá en su defensa
y oprimirá a quienes los opriman.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 125

Los que confían en el Señor son como el monte Sión, *
que no será movido, sino que permanece para siempre.

Los montes rodean a Jerusalén; *

así el Señor rodea a su pueblo, desde ahora y para siempre.

No pesará el cetro de los malvados sobre la heredad de los justos; *

no sea que extiendan los justos sus manos a la maldad.

Haz bien, oh Señor, a los buenos, *

y a los que son rectos de corazón;

Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,

el Señor los llevará con los malhechores, *

pero la paz sea sobre Israel.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2:1–17

Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer discriminaciones entre una persona y otra. 2-Supongamos que ustedes están reunidos, y llega un rico con anillos de oro y ropa lujosa, y lo atienden bien y le dicen: «Siéntate aquí, en un buen lugar», y al mismo tiempo llega un pobre vestido con ropa vieja, y a éste le dicen: «Tú quédate allá de pie, o siéntate en el suelo»; entonces están haciendo discriminaciones y juzgando con mala intención. Queridos hermanos míos, oigan esto: Dios ha escogido a los que en este mundo son pobres, para que sean ricos en fe y para que reciban como herencia el reino que él ha prometido a los que lo aman; ustedes, en cambio, los humillan. ¿Acaso no son los ricos quienes los explotan a ustedes, y quienes a rastras los llevan ante las autoridades? ¿No son ellos quienes hablan mal del precioso nombre que fue invocado sobre ustedes? Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» Pero si hacen discriminaciones entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante la ley de Dios. Porque si una persona obedece toda la ley, pero falla en un solo mandato, resulta culpable frente a todos los mandatos de la ley. Pues el mismo Dios que dijo: «No cometas adulterio», dijo también: «No mates.» Así que, si uno no comete adulterio, pero mata, ya ha violado la ley. Ustedes deben hablar y portarse como quienes van a ser juzgados por la ley que nos trae libertad. Pues los que no han tenido compasión de otros, sin compasión serán también juzgados, pero los que han tenido compasión saldrán victoriosos en la hora del juicio. Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una

hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Todos de pie

CANTO DE SECUENCIA: Abre Mis Ojos 458

1, 5. Abre mis ojos, que quiero ver como tú.
Abre mis ojos, ayúdame a ver.

2. Abre mis oídos, que quiero oír como tú.
Abre mis oídos, ayúdame a oír.

3. Abre mi corazón, que quiero amar como tú.
Abre mi corazón, ayúdame a amar.

Dame la alegría de tu salvación, crea en mí un corazón puro.
No me arrojes lejos de tu rostro, Señor, no me quites tu santo espíritu.

4. Ven y descansa en mi corazón.
Ven y descansa, te aliviaré.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 7:24–37

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Se dirigió Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa, sin querer que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse. Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro, la cual fue y se arrodilló a los pies de Jesús. La mujer no era judía, sino originaria de Sirofenicia. Fue, pues, y rogó a Jesús que expulsara de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: —Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros. Ella le respondió: —Pero, Señor,

hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos. Jesús le dijo: —Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha salido de tu hija. Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña en la cama; el demonio ya había salido de ella. Jesús volvió a salir de la región de Tiro y, pasando por Sidón, llegó al Lago de Galilea, en pleno territorio de Decápolis. Allí le llevaron un sordo y tartamudo, y le pidieron que pusiera su mano sobre él. Jesús se lo llevó a un lado, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua. Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo al hombre: «¡Efatá!» (es decir: «¡Ábrete!») Al momento, los oídos del sordo se abrieron, y se le desató la lengua y pudo hablar bien. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo contaban. Llenos de admiración, decían: Todo lo hace bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

El pueblo se sienta por invitación del predicador.

SERMÓN

Rev. Javier Ocampo

Todos de pie

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fórmula III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás

silencio

Pedimos consuelo, sanación, valor y esperanza para **Angie Ricks, Jean Isaac, Greg Kostka, Judy Conroy, Matt Cross, James Parker, Lyn Pusey, Deborah Cela, Maggie Parkerton, Doris Chin, JoAnna Grable, Jim Babcock, George Scott, Delita Rodriguez, Jack Rouse, Jeanie Cross, Teresa Rojas Velenzuela, Ray Villescas, Chris Keunen, Jan Hauber, Donna Keating, Alero Nesiana, Jayda Gerald, Raheem Gerald** y todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, penas, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad.

Oramos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes.

Oramos también por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Oramos por todos los afectados, los que sufren y los que mueren a causa de la violencia armada en todo nuestro país.

Las flores del altar son ofrecidas por Rosa Briones en memoria de su madre.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Monique King, Lisa Dickson, Gayah Fahnbulleh, Gloria Gutiérrez, Gabrielle Derosier, Josephine Clarke y Mardia Dennis.**

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Diacona: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo: **Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdona, restaura y fortalécenos por medio de nuestro Salvador Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y servir sólo a tu voluntad. Amén.**

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

El pueblo se saluda con un signo de la paz y se sienta.

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. *Salmo 50:14*

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



CANTO DE OFERTORIO: A Ti Levanto Mis Ojos 309

**A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos, porque espero tu misericordia.**

1. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor, esperando su misericordia.


2. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, esperando su misericordia.


3. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de burlas; misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios.


4. Nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos; nuestra alma está saciada del desprecio de los orgullosos.


Todos de pie

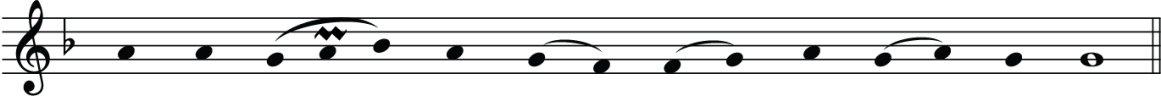
SANTA COMUNIÓN


Celebrante 
El Se - ñor se - a con us - te - des.

Pueblo 
Y con tu es - pí - ri - tu.

Celebrante 
E - le - ve - mos los co - ra - zon - es.

Pueblo 
Los e - le - va - mos al Se - ñor.

Celebrante 
De-mos gra - cias a Dios nues - tro Se - ñor.

Pueblo 
Es jus - to dar - le gra - cias y a - la - ban - za.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo (*C. Rosa 65*)

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra, llenos de tu gloria.
Hosanna en el cielo. Hosanna al Señor.
Hosanna en el cielo. Hosanna al Señor.**

**Bendito el que viene en el nombre,
en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo. Hosanna al Señor.
Hosanna en el cielo. Hosanna al Señor.**

El pueblo se arrodilla o permanece de pie

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

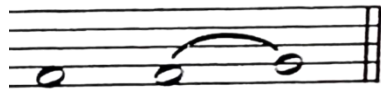
Cristo volverá.

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre.



A - mén.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI:

Cordero (*C. Rosa 68*)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros,
ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros. (bis)
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz, danos la paz, danos la paz, danos la paz.

Celebrante: Los dones santos de Dios para el pueblo santo de Dios. Ven, cuando tengas miedo, para ser renovado en el amor. Ven, cuando dudes, para ser fortalecido en la fe. Ven, cuando estés arrepentido, para ser renovado en Cristo. Ven a la mesa de Cristo, hay lugar para todos.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: Lavaré Mis Ojos 310

Lavaré mis ojos en las aguas de Siloé para ver el rostro del caminante de Nazaret.
Se abrirán mis ojos y se hará la luz para ver en todos el rostro de Cristo Jesús,
para ver en todos el rostro de Cristo Jesús. (a las Estrofas)

1. Ciego soy, y ciego voy a lo largo del camino
sin poder reconocer a los que marchan conmigo.
Pero esta oscuridad que no tiene amanecer
se vuelve un grito en la noche: ¡Jesús, que yo pueda ver!

2. Tanto tiempo mendigando amor y seguridad,
en las sombras aguardando sin saber quién llegará.
Pero viene el esperado y esta sed de amanecer
se vuelve un grito en la no - che: ¡Jesús, que yo pueda ver!

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

BENDICIÓN

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. Amén.

ANUNCIOS

Todos se sientan para los anuncios. Para obtener más información acerca de las actividades y eventos, por favor consulte a los anuncios del boletín. El pueblo de pie

CANTO DE SALIDA: Grita, Profeta 676

1. Has recibido un destino de otra palabra más fuerte,
es tu misión ser profeta: Palabra de Dios viviente.
Tú irás llevando la luz en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios, y la voz de Dios no duerme.

Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba, ni la voz de Dios se pierde. (bis)

2. Sigue tu rumbo, profeta, sobre la arena caliente.
Sigue sembrando en el mundo, que el fruto se hará presente.
No temas si nuestra fe ante tu voz se detiene,
porque huimos del dolor y la voz de Dios nos duele.

3. Sigue cantando, profeta, cantos de vida o de muerte;
sigue anunciando a los hombres que el Reino de Dios ya viene.
No callarán esa voz, y a nadie puedes temerle,
que tu voz viene de Dios, y la voz de Dios no muere.

Diacona: Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**